

EL POLVO EN LA HABITACIÓN: UN ANÁLISIS EXISTENCIALISTA A TRAVÉS DE ÁNGELES EN AMÉRICA DE TONY KUSHNER

Por Alejandro Cabezuela Chávez

Facultad de Artes Escénicas UANL

Difícilmente he encontrado otra forma de entender mi existencia humana que no sea la de una pequeña partícula de polvo flotando en la enorme habitación donde un niño juega, como si no existiéramos en la inmensidad del universo donde vivimos. Estos pensamientos me los han regresado dos factores en específico: la obra *Ángeles en América* de Tony Kushner (1995) y el estudio del existencialismo. He pensado en repetidas ocasiones qué sentido tiene estar en el lugar en donde estamos, pues pocas veces he podido apreciar mi propia existencia.

El existencialismo dice que la vida no tiene ningún sentido, que no tiene una razón de ser y que radica en nuestra existencia cíclica y banal; del mismo modo parece transcurrir todo en la obra de Kushner. La lucha de los personajes no solo con su sexualidad sino también con el SIDA me pone delante de un pensamiento repetitivo acerca de cómo no estamos listos (y quizá nunca lo estemos) para cambiar nuestro destino; estamos condenados a nuestras acciones. Tal vez los ángeles y los fantasmas son una forma distinta de ver nuestros pecados que, aun cuando nos hundan, intentan de igual forma llevarnos por un camino distinto donde tengamos un final menos penoso, o tal vez son una representación de la necesidad del ser humano de creer en algo más allá de sí mismo capaz de explicar dónde está. En palabras de Jean Paul Sartre (1973):

Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. (p. 5)

Entonces ¿de dónde nace esa ferviente necesidad del hombre de explicar las acciones sin ceder realmente a la idea de encontrarnos solos y no ser nada? Las alucinaciones durante la obra pueden interpretarse como esa misma búsqueda del sentido a lo que no lo tiene, de entenderse a sí mismos dentro de un mundo que no acaba de comprenderlos del todo, en especial a Joe, quien vive “dentro del armario” y de forma constante lucha por liberarse de su propio prejuicio. Pero entonces yo me encuentro con una idea que choca con la necesidad de creer, y es que no se puede creer ni confiar en lo no experimentado. El escepticismo es un concepto común dentro de la corriente existencialista y Héctor Samour (2022) se refiere al consciente escéptico como un pensamiento vulgar y atado a la experiencia sensible (p. 26), por lo cual, pensando en la férrea necesidad de creer, también tenemos una necesidad de comprobar lo que creemos. Es este también uno de los dilemas presentados en la obra de Kushner antes de la aceptación, pues los personajes están lejos de confiar en lo divino y luchan con sus pensamientos rígidos para dejarse guiar por un camino mucho más espiritual que no entienden por más que lo deseen.

Si hablamos de existencialismo y el sentido de ser nosotros mismos, inevitablemente debemos hablar de religión. Y aunque *Ángeles en América* no es religiosa (ni pretende serlo), roza ese mismo tema para darse a entender y explicarse al mundo como un concepto más com-

plejo del sentido humano. El existencialismo sugiere que la religión es una expresión de desdicha de un individuo consumido por su realidad, la cual no es capaz de asumir ni de entender y mucho menos rechazar, e ineludiblemente debe soportar como un destino extraño (Samour, 2022, p. 26), por tanto, decide darle sentido a su existencia poniendo los hechos en manos de alguien superior. Lo mismo ocurre dentro de la obra, cuando sus acciones y decisiones los alcanzan y la culpa los carcome por dentro, es sencillo asumir que lo que está ocurriendo es “obra del destino” o es un “castigo divino” en donde eventualmente encontrarán resignación. Hay muchas referencias bíblicas en la obra, por ello es sencillo comparar estos actos de aceptación con el momento de la última oración en la piedra, donde Jesucristo pide clemencia a un cielo que no lo escucha ni lo atiende en espera de un milagro que lo salve.

Si el ser humano no se escucha ni se atiende a sí mismo, ¿por qué espera que un ser divino y omnipotente lo haga por él? Carlos Astrada (1949) dice:

el hombre adviene a la existencia en virtud de que puede acceder a la verdad del ser, lo que está en cuestión es nada menos que la realización de la esencia humana del hombre como un ser de este mundo, consignado a su propia órbita finita. El hombre solo puede concebirse en su *humanitas* y tender hacia esta porque piensa la verdad del ser y deviene el *ec-sistente* por accesión a su propio ser. (p. 358)

Entendiendo esto, me es sencillo llegar a la conclusión de que el mismo hombre no es capaz de aceptar su libertad, algo ya discutido por Sartre. El hombre decide no aceptar que Dios no existe y es un ser abandonado y, por tanto, su destino está forjado por sí mismo y sus acciones, no por un hilo mágico que decide todo por él. Para Dostoievsky (2009); si Dios no existiera todo estaría permitido (p. 121); en efecto, lo está. El precepto de la moral ha sido creado por el hombre para juzgarse a sí mismo, esto puede verse en la enorme falta de autoaceptación a la cual se enfrentan los personajes dentro de la obra de Kushner. Unos, negados a aceptar que están al borde de la muerte; otros, incapaces de afirmar su sexualidad y salir al mundo orgullosos de ella; unos más, se rehúsan a reconocer que están solos y ellos mismos se han puesto en ese camino. El hombre es incapaz de aceptarse a sí mismo como individuo. El hombre es incapaz de aceptarse.

En este punto del análisis surge una nueva pregunta: si el hombre no puede aceptarse, ¿tampoco puede entenderse? Y, por consecuencia, ¿no puede existir? Un ser, sea cual sea, si no se entiende ni se acepta, ¿cómo y desde dónde existe? De base, el existencialismo plantea que no es necesario explicar la existencia del hombre, pues solo está. Sartre (1973), citando a Ponge, habla sobre cómo el hombre es quien se inventa a sí mismo (p. 5). El hombre es el porvenir del hombre, pues se inventa a sí mismo a cada segundo y es la única base de su existencia; es decir, el hombre se vuelve autor y creador de sí aunque, incapaz de reconocerlo, recurre a la creación de un Dios, volviendo falsa su creación. Igualmente, en el existencialismo se menciona que no existen los signos ni los símbolos en el mundo, es el mismo hombre quien decide darle sentido a estos, por ende, si el hombre crea los signos y los define, también ha creado a Dios, ergo, se ha creado a sí mismo, así que, en

teoría, por más significados externos que intente darle, el hombre continúa siendo el porvenir de él y se entiende a través de algo más, se acepta a través de algo más, y entonces, solo entonces, existe de verdad. Ángeles en América hace una referencia a esta idea con las alucinaciones de Prior Walter, quien, en un intento de comprender sus emociones, sus pensamientos y su propia soledad, experimenta sueños dentro de los sueños de otras personas para poder, finalmente, aceptarse y ayudar a Joe también a entenderse, es el hombre inventando al hombre aun cuando esas intenciones crecieran tras las visitas de los fantasmas y los ángeles. En esencia, incluso con la “intervención divina”, siempre sigue siendo el hombre quien actúa para bien o para mal del hombre. Es lo que hace y nada más que eso, es solo su vida, polvo en su propia humanidad.

Aunque el existencialismo parezca un tipo de pensamiento negativo que cuestiona constantemente todo y cómo existe ese todo, en realidad es mucho más optimista y sensato, pues hace referencia a que lo bueno viene de lo bueno y lo malo de lo malo; en palabras de Jean Paul Sartre (1973) “el cobarde se hace cobarde, el héroe se hace héroe; hay siempre para el cobarde una posibilidad de no ser más cobarde y para el héroe de dejar de ser héroe”. (p. 9) En este caso no hay visión más positiva que la de creer en la responsabilidad del hombre sobre sí, pues no hay peor destino que el de depender de un Dios “bondadoso” que en cualquier momento se cansa de su creación y se deshace de ella, o de un Dios que no escucha a sus “hijos”, abandonándolos a su propia suerte en cuanto puede para poner a prueba su fe. Creo que esa es la forma en que Ángeles en América propone entender a la sociedad misma. Cuando los personajes dejan de verse a sí mismos como un todo, como seres egoístas y dependientes de alguien más, es cuando por fin son capaces de sentir verdadero amor, de soltar la soledad que les aprisiona el corazón. Solo cuando Prior deja de preocuparse por lo que será y no por lo que puede ser, es cuando deja de luchar con su enfermedad para convivir con ella, cuando acepta sus actos y su vida como un producto de sí. Solo cuando Joe se acepta a sí mismo puede enfrentarse al mundo con honestidad, cuando deja de mentirse puede dejar de mentirle a una religión en la que no está seguro creer. Solo cuando el hombre termine de aceptarse a sí mismo, cuando termine de entenderse, de verse como un ser libre y autosuficiente, podrá ser hombre.

El ser humano solo podrá ser humano cuando deje de intentar serlo.

Referencias

- Astrada, C. (1949). *El existencialismo: filosofía de nuestra época*. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, Universidad de Buenos Aires, 349-358. Recuperado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/13395/050.pdf
- Dostoievski, F. (2009). Los hermanos Karamázov. Biblioteca Edalf.
- Kushner, T. (1995). *Angels in America: a gay fantasia on national themes*. Theatre Communications Group.
- Sartre, J. (1973). *El Existencialismo es un humanismo*. (V. Prati de Fernández, Trad.). Facultad de Filosofía de San Dámaso, Seminario de profesores de filosofía. https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf
- Samour, H. (2022). ¿Qué es el existencialismo?. *Revista de Museología Kóot*, 1(13) 20-37. <https://doi.org/10.5377/koot.v1i13.147>